

AVANTIR

Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO Y ILUSTRADO.

WALDO VIZOSO

ESCRITO
Director
Enrique Labarta

POR
VARIOS
GALLEGOS
DE
BUEN
HUMOR

Urbano G.



¡Postrémonos vates! ¡Este es el sujeto
Que hasta mil pesetas dió por un soneto;
Cuando hoy es sabido que cualquier poeta
Hace mil sonetos por una peseta!
Hoy en todas partes impera la prosa;
Y hallar un Mecenaz ¡oh vates! es cosa
Tan inverosímil, según lo que pienso,
Como que yo encuentre quien me dé un ascenso.
¡A tales alturas, Ubaldo Vizoso
Es un mirlo blanco y un ser milagroso!
¡Mil pesetas justas! ¡Eso es inaudito!
¡Casi no lo créo! ¡Si parece un mito!
Hijos de las musas, venid si os parece
Y adoremos juntos, como se merece,
A ese ejemplar raro y en él mundo solo.
¡Vizoso no es hombre, que es el dios Apolo!

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

ENRIQUE LABARTA



Esta semana ha sido sin duda alguna la semana de los compadrazgos.

Y ahí va á renglón seguido la explicación de la frase.

En primer té:mino ha sido la festividad de pascua que es la fiesta de los padrinos, ahijados, compadres y demás parientes y amigos.

En segundo lugar se han reunido las Córtes.

¡Conque ustedes dirán sino ha predominado el compadrazgo!

Como que en esta semanita se han hecho infinidad de *compras* de Lollo, á tiempo que se han desecho otras tantas *compras* de votos.

Los huevos, han sido durante la pascua el alimento preciso, y algunos angelitos, ante las roscas, regalo de un padrino cariñoso, se han comido las yemas de los huevos, y se han chupado las yemas de los dedos.

El imperio de los huevos se explica lógicamente, pues es sabido que la sogá tras el caldero va y, por consiguiente, tras la Semana Santa con su hueste de huevos y lechugas, es necesaria la pascua con su ejército de huevos y lechuguinos.

¡Siempre el masculino persiguiendo al femenino!

Y en consonancia con la época y con el alimento ha estado todo lo que en la semana ha sucedido hasta el punto de trascender su influjo á los libros parroquiales, los

Compadrazgos.—El huevo sobre el tapete.—*Tiránias de la moda.*—Quién tuvi-ra un padrino.—El que yo tuve.—Las Córtes se abrieron.—Consecuencias y resultados.—Dios lo haga mejor.—La primavera anunciada por la carne.—Otra cosa que se abre.—Felices los que montan.—«Palotes» en comandita.

que registrados estos días demuestran la influencia de la moda.

¡Casi todos los niños bautizados llevan los nombres de Clara y de Pascual!

Los felices mortales que tienen padrinos fueron dichosos en los pasados días. en los que sus queridos cristianizadores, (valga la frase), cumpliendo el deber que tal título les impone, brindaron á sus ahijados el oportuno aguinaldo y les enviaron la rosca á los que supieron hacerles la *idem*.

Yo supongo que también ustedes habrán tenido su padrinito de *lacha* y su rosca de leche, por lo que me permito la libertad de felicitarles sinceramente.

En cuanto á mi no he tenido padrinos de ninguna especie.

Si se esceptúa un padrino de... duelo. El cual (el duelo no el padrino) resultó mas grande, gracias á mi carencia actual de pan. Que si los duelos con pan son menos, ya pueden ustedes figurarse que sin él, son más.

Las Córtes han celebrado al fin sus sesiones de inauguración, es decir, se han abierto, decididas á abrirnos en canal con eso de las economías, que debe ser invención de algun ecónomo, por lo negras y lo tristes que resultan para los que saltan.

Los Diputados primerizos han tomado asiento, y caramelos, por vez primera en el Palacio de la Carrera de San Gerónimo, decididos á hacer carrera de una manera ú

otra; y se han sentado, digo sentido, pálidos y temblorosos ante las miradas de las damas de esta Corte, abonadas á las Cortes para ejercer en ellas el corte de sayos y sayones, en amor á nuestros distinguidos oradores.

Los taquígrafos vuelven ya á su tarea de hacer puntos y raitas, y los hay que ante la extraordinaria verbosidad de algún padre nuestro, (ó de la patria) sintiéndose impesibilitados de seguir el hilo del discurso, sustituyen los puntos por puntos suspensivos y las rayas por cruz y raya.

Los hugieres lucen otra vez sus atractivos uniformes, sirviendo con prontitud y aseo á los parroquianos de la patria, como deben llamarse los Diputados que llevan ya un respetable número de legislaturas en el cuerpo y un considerable número de discursos en el alma.

Los periodistas tienen un motivo mas para apartar la vista de los crímenes vulgares y empiezan á dar noticia de los crímenes oratorios, que en las Cámaras se cometen y acometen.

Y por último los confiteros despachan desde el día 5 una gran cantidad de caramelos, señal evidente de que las Cortes empiezan á masticar proyectos y que principian á ponernos de *chupa* de dómine.

¡Dios las tenga de su mano y las libre de malos pensamientos y de discursos de Fabié!

¡Así sea!

Empieza á conocerse que la primavera se acerca.

Y no crean ustedes que son las golondrinas, ni las violetas, ni los rayos de luz, ni todas esas cosas tan poéticas, las que nos hacen caer en la cuenta de su llegada.

Es algo mas prosáico lo que nos inspira este pensamiento

Es... la pantorrilla.

Los circos abren sus doradas puertas al sol... tero aficionado, y los eternos abonados del gorgorito y de la romanza, de la relación dramática y de la seguidilla, por allí nos entramos, dispuestos á ver el traje

de punto de la equilibrista, que nos pone muchas veces de punta los cabellos, y la cara embadurnada del clown que nos hace perder la vergüenza del buen gusto, y el galopar sin estribos de la amazona á causa del cual perdemos los estribos, muchas veces.

Y he ahí porque, sin contemplar las pardasavecillas, ni aspirar el embalsamado ambiente de la mañana etc. etc.; sabemos que la primavera se nos acerca y que *primo. . vero* (italiano puro), se traslada de la butaca á la silla, ó del palco á la grada, al grado de los equilibristas y alegrado por sus guiños picarescos.

Verdad es que en los Teatros de horas, nos enseñaban también las amables coristas lo que no les pedíamos; pero aquellas no eran pantorrillas, propiamente hablando, sino palitroques de tamboril del tiempo del tambor retirado. En cambio vean ustedes las formas de las miss de circo y no tendrán mas remedio que confesar al cabo ..

Que la gimnasia prueba y el montar engorda y aprovecha.

¡Conque, que aproveche!

* * *

Y ahora algo de libros.

Angel Blanco y Luis Gabaldón, dos jóvenes de los que brillan, han publicado un tomo de sabrosísimos artículos, titulado «Palotes.»

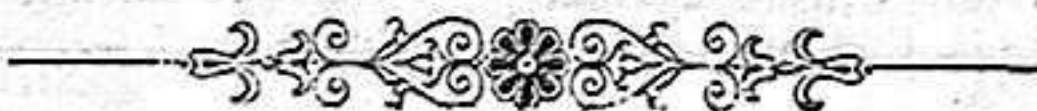
En el libro alternan, con muy buen acierto y mucho gusto, las estaciones sentimentales y los artículos jocosos, por lo cual el lector no siente cansancios y se lee los «Palotes» de corrido.

¡Por algo son palotes!

Compren ustedes el libro y después de saborear el peculiar y elegante gracejo de Gabaldón y los tiernísimos cuentecillos de Angel Blanco, me darán ustedes gracias por el consejo. Que «Palotes» no son palotes sino letra fina y bien formada

Y aunque chilles y alborotes te diré con gran respeto.. que el que no compre *Palotes* va á resultar un paloto.

Gerardo Alvarez
Gimenes



Á ORENSE

EN LA INAUGURACION de su Escuela de Artes y Oficios (1)

Cuando en otros pueblos,
que son casi hermanos,
llegan á decirme
que Orense es muy malo;
que en él todo es broma,
que no hay adelante;
yó, que de éste pueblo,
y aunque nada valgo,
su nombre es mi nombre
y su honra mi encanto,
envidio las garras,
del león irritado,
y hasta si me apuran,
las uñas del gato,
para irme de frente,
y de un arañazo,
vengar con heridas,
ofensas de vanos.

En una ribera,
de vides cercado,
con un río grande,
muy bello y muy manso,
que no se desborda,
ni lleva el espanto,
al rústico albergue
del pobre aldeano;
entre amenos sotos
y floridos campos
y por una serie
de montes, cuajados
de pinos sombríos
y añosos castaños,
Orense levanta,
cual voz del pasado,
al sol del progreso,
sus timbres preclaros.
Siguiendo la marcha,
del tiempo que estamos,
altivo penetra,
con gran entusiasmo,
por las anchas vías,
del progreso rápido.
El obrero talla,
en moles de cuarzo,
la dura techumbre
del nuevo palacio.
Encáuzase el agua,
que paso tras paso,
riquezas ofrece

(1) Este romance es inédito, y se había de leer en el solemne acto de la inauguración, no pudiendo realizar el objeto por causas ajenas á la voluntad del autor y de la Comisión organizadora de la hermosa fiesta.

por senos extraños;
las letras esparcen,
perfumes de Mayo,
porque no hay cantores,
ni se escuchan cautos,
tan tiernos los unos,
los otros tan clásicos,
como los que arrancan,
su musa invocan lo,
de las dulces lirás
los excelsos bardos.
El tono vibrante,
melódico y blando,
de alegre alborada
que deja en el ánimo,
consuelos, si sufre,
ventura, si hay llanto,
lo expresan con arte,
los hijos preciados,
que siempre que luchan
regresan con lauros.
Decidme si el pueblo,
que supo hermanado,
alzar una estatua
al hijo mas sábio,
que de las edades
fué orgullo y espanto...
Decid con franqueza,
decidlo muy alto,
si no es pueblo culto,
el pueblo que ufano,
cerca del recinto
augusto y sagrado,
levanta este templo
que es casi tan santo.
La iglesia es la fé,
la escuela el trabajo:
allí las creencias,
aquí el adelanto:
allí con la vista,
se buscan los astros;
aquí el porvenir,
allí labran las manos.
Felices mil veces
los pueblos honrados
que tienen alientos
y van progresando
sin ruines envidias
y torpes amaños.

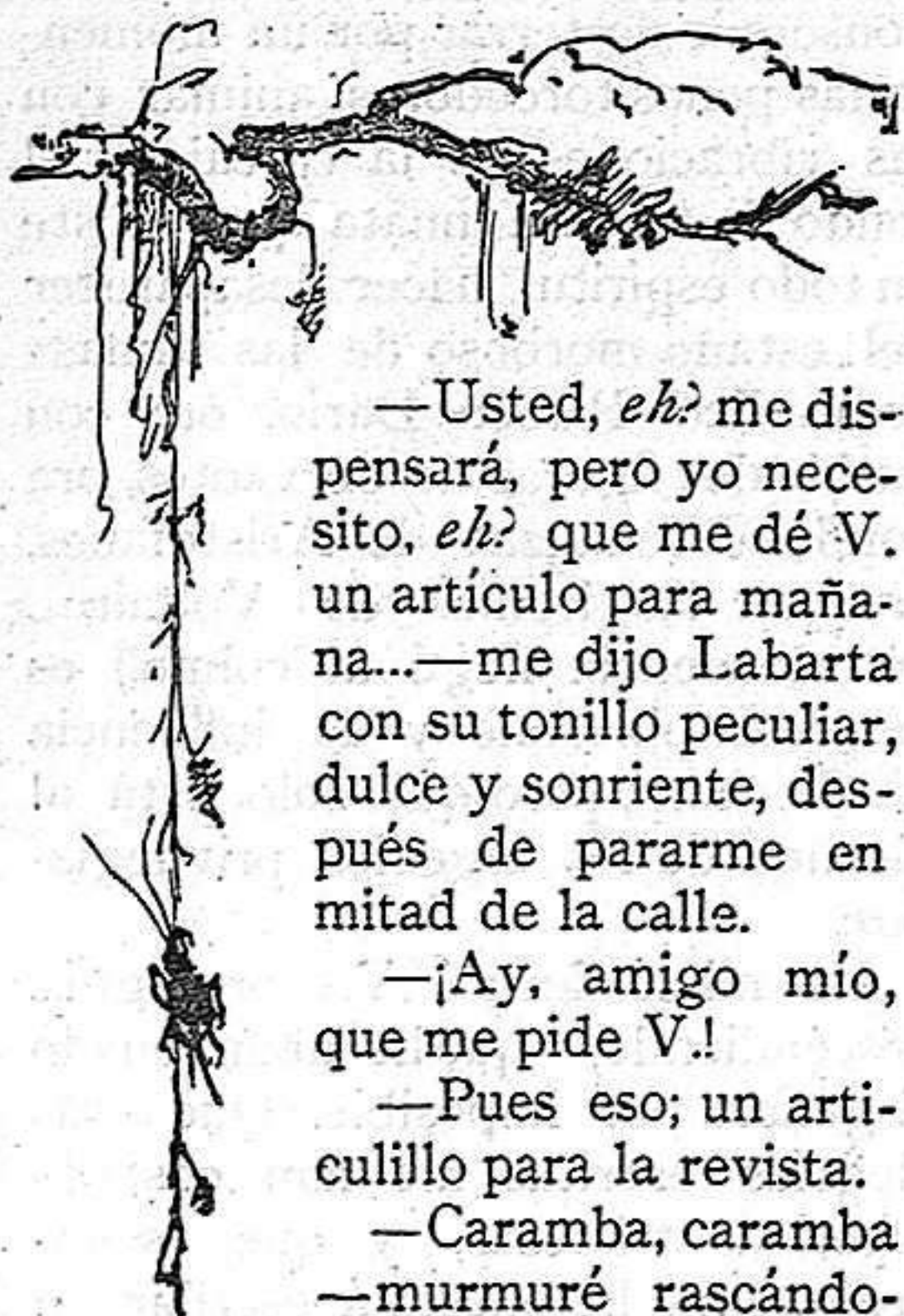
Juan Neira Gancela.

EPIGRAMA

A la hermosa Filomena,
Que es alta, gruesa y morena,
Buena moza se la llama;
Pero más valdrá á su fama
Que la llamen moza buena.

Emilio Alvarez Gimenez

EL GÉNERO ALLEGRO



—Usted, *eh?* me dispensará, pero yo necesito, *eh?* que me dé V. un artículo para mañana...—me dijo Labarta con su tonillo peculiar, dulce y sonriente, después de pararme en mitad de la calle.

—¡Ay, amigo mío, que me pide V.!

—Pues eso; un articulillo para la revista.

—Caramba, caramba —murmuré rascándome

me una oreja, salva sea la parte.— Si viera V. como me preocupa escribir artículos para su *Extracto*...

—Vamos, hombre, no sea V. así. Si eso es para V. cosa de un momento.

Y Labarta me alargó un pitillo como para seducirme... licitamente.

—No lo crea V., amigo mío. Bien sabe V. que en ese género alegre que domina en su revista, no todo el campo es orégano, que ofrece sus dificultades, y gordas, y que son muy contados los que cultivan esa literatura con éxito.

A bien que á V. nada tengo que decirle, porque sobrado sabe lo que son estas cosas.

¡Quién no las sabe es el público! Quien no conoce estas fatigas es el lector que mira hasta con desdén esta clase de trabajos, que considera los escritos festivos como fruslerías literarias, que llama «cosillas ligeras» á las producciones alegres, sin sospechar del esfuerzo que es preciso para darlas á luz.

Yo también he tenido mi revistilla cómica, con monos y todo, y hasta perdió con ella el editor, (para que nada faltase) y de aquellos polvos... vino el conocimiento práctico que he adquirido sobre la materia.

Cien veces mas sencillo que escribir para una revista como la de V., (continué sintiéndome orador, aunque callejero) mucho mas fácil que eso, es escribir para los periódicos *sérios*, donde se publican esos articulazos graves que hacen llorar á las piedras, donde se insertan esos trabajos «profundos y meditados» llenos de vulgaridades varias veces y de vaciedades muchas.

Yo he aprendido que eso se hace con tranquilidad, sin molestias, sin presión del espíritu. Un poco de sentido común, otro poco de gramática, su *migita* de ortografía (porque todo es bueno) y el escritor serio escribe, escribe hasta demonios coronados, seguro de que el público que lea su monserga podrá no asombrarse del talentazo del autor, podrá no admirarse de la brillantez de su estilo, podrá haberla leído hasta con indiferencia, pero sin ódios, sin antipatías, sin tener para el escritor una sola palabra de protesta.

Esa es la ventaja que no tiene el literato alegre, humorista, festivo.

¡Pobre escritor *chistoso*!

Después de apurar el ingenio, después de torturarse hasta encontrar la agudeza, después que rendido de hacer juegos malabares con los vocablos y las frases pone fin á su tarea, queda ante la terrible expectativa del fracaso, esperando la decepción por boca, casi siempre, de los mismos que se llaman sus *admiradores* y amigos.

El lector mal humorado tal vez,

atacado del *splen* quizá, compra el periódico cómico como lenitivo de sus penas ó de sus hastíos, vá en busca de las gracias que le hagan reír. Pero aquel día las contorsiones del escritor chistoso no le placen, encuentra grotescos sus gestos y sus caricaturas, como puntas de colchon sus agudezas, insípidos sus relatos, su ingenio, ñoño.

—Caramba, que malito le ha salido á V. el artículo de hoy—suele decirnos uno de esos señores con la franqueza que, según ellos, «les es característica.»

—Usted dispense—acostumbra uno á responder humildemente—pero no lo he podido hacer mejor.

—Si, si; pasé la vista por encima, pero, á la verdad, «no me resultó» el articulillo; tenía poca gracia... Entre esas «cosillas ligeras» ha hecho usted otras con alguna mas fortuna.

—Muchas gracias... es favor... pero, ¿qué quiere V.? no siempre está el horno para bollos. El divertir á la gente no es fácil; hace falta que el ánimo esté dispuesto... ¡También tiene uno sus tristezas cuando escribe y le andan sus penas por dentro... Pero en fin, «no lo volveré á hacer mas!»

Y el pobre escritor chistoso se vá con el corazón como un puño y hasta con ganas de llorar si le apuran.

Yo, que trabajo en la prensa, porque como hay escasez de obras públicas no se encuentra sitio ni como bracero, y porque no poseyendo ni unas malas tierras que labrar ni otros medios de fortuna, tengo por consiguiente, que «agarrarme» á esto, conozco el mecanismo del periodismo «sério», y no me aterro; pero en cambio ¡me admiro ante la labor de los escritores jocosos!

¡Qué tarea cruel!

Producir la alegría (exclamé en-

carándome con Labarta, pero en actitud de dar una conferencia sobre el asunto en la propia vía pública), conseguir desterrar por un momento las penas torcedoras, animar con las vibraciones de la carcajada el fondo de tristeza innata que existe en todo espíritu, hacer desaparecer «el estado morboso de las almas» como dice Ruben Darío, ora con las ideales figuras de Cervantes, ora con las enseñanzas de Aristófanes, ora con las ironías de Voltaire... (¡mi elocuencia llegó al colmo!) es empresa plausible y de influencia bienhechora, pero que solo está al alcance de los ingenios privilegiados.

De mi sé decir á V.—proseguí... descendiendo)—que he abandonado el género por imposible. Que esas alegrías escritas me han costado repetidas tristezas, y que siempre que me he puesto á escribir un artículo más ó menos cómico, me he sentido apocado, abatido, lleno de pesadumbre, como si la mas negra tristeza se me anduviera paseando por el alma.

Se sienta uno á escribir.

Se pone el título y... ¿Qué diré? (se pregunta uno) ¿Cómo empezaré yo esto?... ¿Qué escribiré yo aquí que haga sonreír al lector?

Y se trazan las primeras líneas, sosas, insustanciales, para ir preparando el chiste... ¡Pero ¡ay! el chiste no sale! Las palabras hasta ahora escritas no se prestan á la combinación, al juego, al *calembour*... ¡Dios mio, esto es horrible! Y en tanto van en aumento los renglones insípidos, tontos... ¡Ah, si!... La salida es oportuna... (Se exclama de repente vislumbrando una idea.) Pero... ¿y esto tendrá gracia?... ¿y se reirá el que lo lea? (piensa uno despues con verdadera amargura.)

Y el escritor jocosos llega al final

abrumado, jadeante lleno de desconsuelo.

En fin, amigo Labarta—dije resueltamente, poniendo término á mi oración—no me pida esas cosas, no exija de mí semejantes sacrificios. Quédese el género alegre para los que, como usted, lo manejan á su antojo; para usted, que, á Dios gracias, y él se las conserve, tiene una sal y una «vis cómica» que son regocijo de sus muchos lectores... (el aludido se ruborizó naturalmente) (1) y no me espere V. en su revista hasta que «se ensanche el campo» y podamos tener cabida en ella aún los que sin cultivar el trato de la musa

(1) ¡Y no solo se ruboriza sino que protesta! Conste.—(N. del D.)

alegre, «hacemos» literatura ligera y más ó menos amena.

—De modo que ¿en que quedamos?—interrumpió Labarta—¿no me complace usted?

—Por Dios, amigo mio...

—Vamos, sea usted amable... ¿Por qué no escribe usted—exclamó de pronto—eso mismo que acaba de decirme... y ya tenemos artículo?

—Pero ¿cree usted que serviría eso?

—Allá lo dirá el lector.

Y echando á andar calle arriba, llegué á mi casa, preparé las cuartillas y sin mas trabajo que trasladar á ellas mi entrevista con Labarta, pude dejar complacido al simpático Director del *Extracto*.

Forcuato Ulloa

De actualidad

¡Resurrexit! ¡Hossana!
¡Hurrah!... ¡Victoria!...
pregonan los badajos
tocando á gloria:
«¡Aleluya!» «Aleluya!»
— Se oye este día—
Pues vaya ¡qué demontres!
alguna mia.

Yo me amoldo á los casos
perfectamente,
no marchó nunca en contra
de la corriente.
A todos guardo fide-
lidades ciegas:
Ayer salmos y hoy ¡claro!...
¡coplas manchegas!

Oyendo antes sermones
tan lastimeros,
por menos no podía

de hacer pucheros
pero tras de esos días,
la Pascua viene,
y los quiebro ahora todos...
¡por que es de ene!

¿Qué dice ese volteo
de las campanas?
Pues dice á las sencillas
gentes cristianas,
que ya la carne á pasto
pueden tomarla...
¡Se entiende!... Si hay un duro
para comprarla.

Por mi parte, carnero
sabroso tomo;
con ese plato ceno,
y ayuno y como,
excediendo el efecto
más de la cuenta...
¡pues, topo á todo el mundo
que se presenta!

Wenceslao Veiga

ERA DE NOCHE...

FOR POR

ANGELPONS



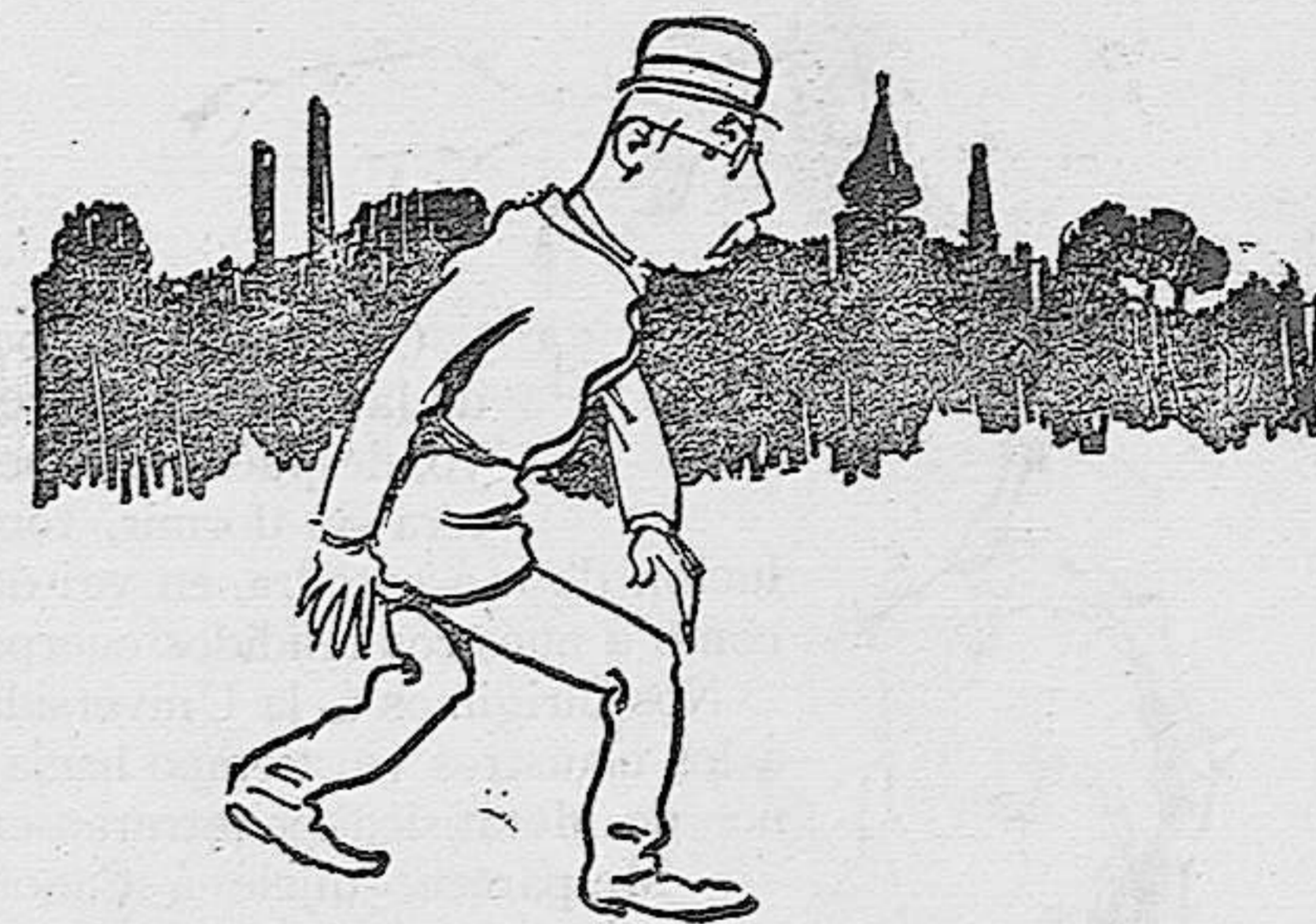
1

Me retiraba á mi casa pensando en aquel terrible asesinato que traía el periódico.



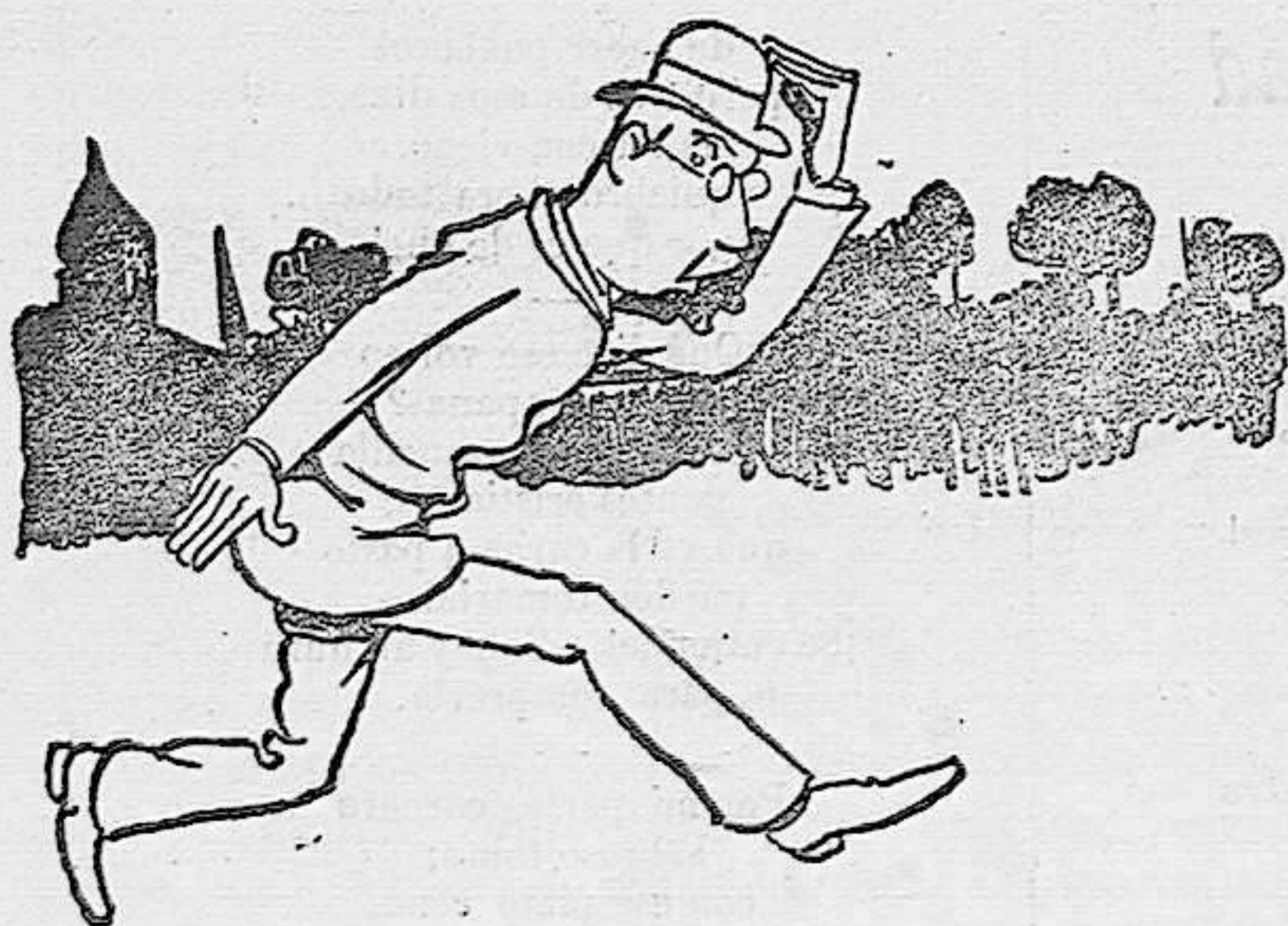
2

Cuando de pronto... meprecio oír pasos, sí, pasos precipitados que me seguían.



3

¡Dios mío! pensé, ¿querrán robarme, asesinarme tal vez?



4

Y apreté á correr temblando. Pero, ¡ay! ¡que los pasos me siguieron más de cerca!



5

Más, más aún. ¡Todo era inútil! A morir por Dios... Quizás ablandando su corazón suplicando...

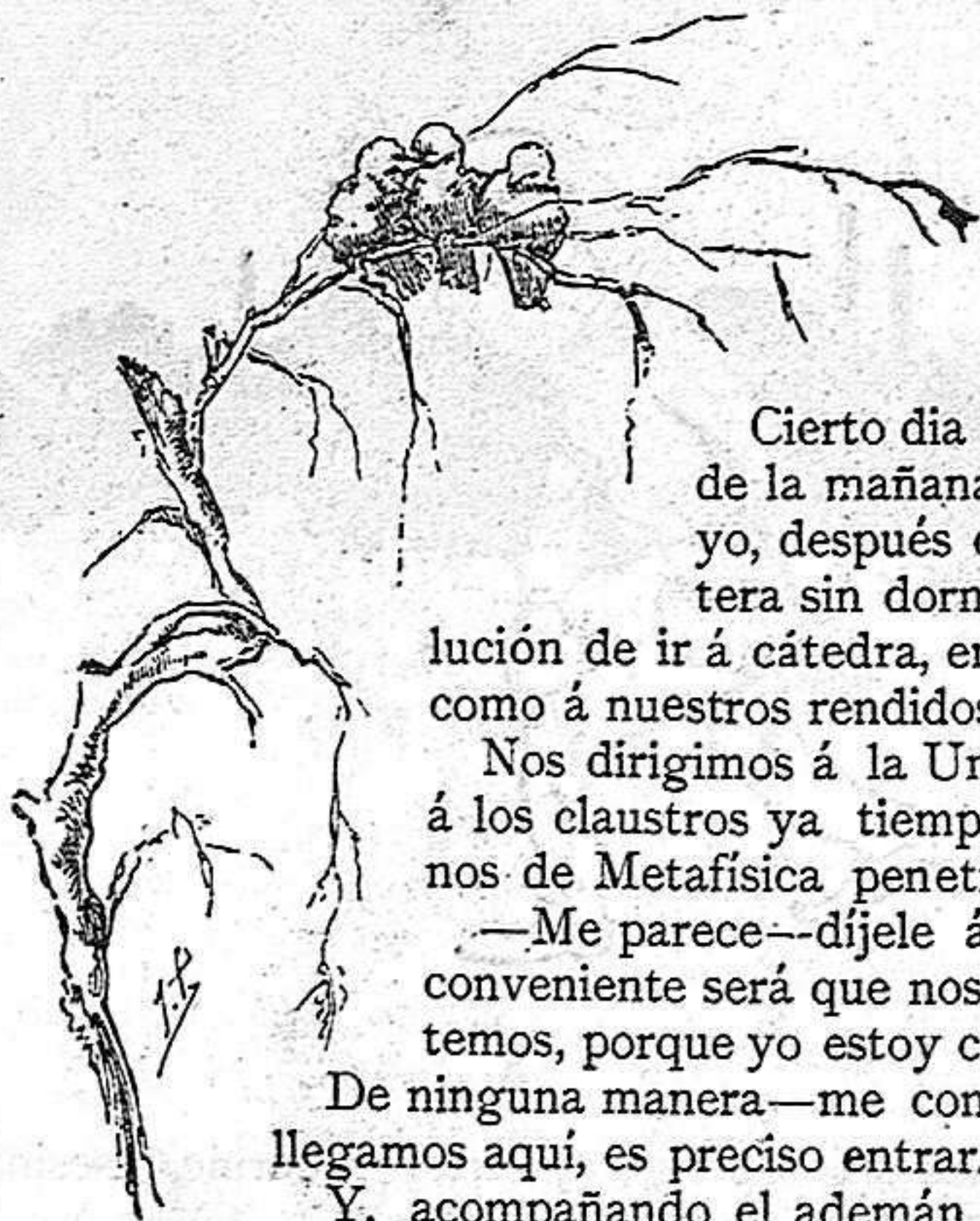


6

¡Señor, señor, soy padre, soy... ¡¡un burro!!!

EPISODIOS DE LA VIDA ESCOLAR

LA METEMPSÍCOSIS



Cierto día á las ocho y media en punto de la mañana, mi condiscípulo Canoura y yo, después de haber pasado la noche entera sin dormir, tomamos la heroica reso-

lución de ir á cátedra, en vez de meternos en la cama como á nuestros rendidos cuerpos convenía.

Nos dirigimos á la Universidad, y cuando llegamos á los claustros ya tiempo hacía que los demás alumnos de Metafísica penetraran en el aula.

—Me parece—díjele á Canoura—que aquí lo más conveniente será que nos volvamos á casa y nos acostemos, porque yo estoy cayéndome de sueño.

De ninguna manera—me contestó con firmeza.—Ya que llegamos aquí, es preciso entrar.

Y, acompañando el ademán á la palabra, abrió la puerta con estrépito y penetró en el aula, arrastrándome consigo.

En aquel instante decía el profesor:

«La antigua teoría de la metempsícosis tiene muchos puntos de contacto con la moderna del progreso indefinido; porque según la primera las almas de los hombres pasaban á los cuerpos de los animales á fin de purgar allí sus pecados; y hoy, como ustedes saben, los partidarios de la segunda aseguran bajo su palabra de honor, que ustedes y yo, antes de pertenecer á la especie humana, hemos pasado por una série de trasformaciones sucesivas y recorrido toda la escala animal. Por ejemplo—añadió dirigiéndose á mi compañero en el momento mismo en que los dos pasábamos por delante de la plataforma con dirección á nuestros asientos respectivos—aquí tienen ustedes al Sr. Canoura, que antes de ser hombre debió de ser, sin género de duda, agente de orden público, porque siempre llega tarde al lugar del suceso.»

Carcajada general en toda la línea.

El profesor de Metafísica tenía sus pretensiones, más ó menos bien fundadas, de hombre ocurrente, y los alumnos estábamos juramentados para reirnos sin reservas de todos sus chistes, aunque no nos hicieran maldita la gracia.

Por eso el mismo Canoura celebró la ocurrencia sonriéndose con malicia, como dando á entender que no era él quien debía ofenderse en aquel momento histórico, sino mas bien los guardias municipales.

Yo, mientras el profesor se dirigia á mi compañero, tomé asiento con calma, disponiéndome á recibir la *pullita* número 2; pero, afortunadamente, el domine continuò su pintoresca explicación sin parar mientes en mi humilde personalidad.



«¡Si esa teoría fuese cierta —prosiguió diciendo— quien sabe lo que hubiéramos sido nosotros, antes de llegar á ser lo que hoy somos! ¡Unos, perros; otros, gatos; muchos, ranas; y algunos, cocodrillos; pero probablemente los gansos y los pollinos tendrían una respetable mayoría!»

Al llegar aquí hizo una pequeña pausa; y yo me quedé mirándolo con fijeza y, lleno de asombro, noté que sus orejas adquirirían colosales proporciones, que se le prolongaba el hocico hasta tocar en la mesa y que sus manos tomaban el aspecto de cascos. De repente los pelos se me pusieron de punta y retrocedí aterrado hasta el fondo de mi asiento. ¡El catedrático se había convertido en burro! ¡Y sin embargo continuaba explicando como si nada hubiera sucedido! ¡Aquello era milagroso!

Quise hacerle seña á Canoura á fin de que observase tan extraña metamorfosis y ¡cuál no sería mi admiración al verlo de pié sobre el respaldo de su asiento y convertido en gallo! ¡Entonces me expliqué la causa de la afición que profesaba á los serrallos aquel Tenorio callejero que tenía un harén de... criadas de servicio!

Luego extendí mi atónita mirada por toda la cátedra y observé que mis compañeros habían adquirido en propiedad las formas de diversos animales. Allí había grillos, mochuelos, ratones, elefantes y hasta hermosos ejemplares de tigres de Bengala. Sentados á mi lado y en amigable compañía hallábanse una foca y un tiburón.

¡Aquello, más bien que una Cátedra de Metafísica, parecía el Arca de Noé!

En aquel instante el amigo Canoura extendió las alas y se lanzó resueltamente sobre otro compañero que había tenido la poca fortuna de convertirse en gallina.

Después se armó una algarabía indescriptible de baladros, relinchos, mugidos, rebuznos y gorgoros; y todos los animales abandonaron sus asientos dirigiéndose hácia la mesa donde aún continuaba el profesor, explicando la teoría de la metempsícosis, con la terca pachorra de un pollino, y como si allí no hubiera sucedido nada de particular.

Entonces, lleno de terror, procuré examinarme á mi mismo de piés á cabeza y me encontré convertido en cuervo.

Una de las ventanas de la cátedra estaba abierta de par en par; y tomando vuelo salí por ella sin esperar á que el bedel nos diese la hora.

Volando con toda la rapidez que me permitía mi poca costumbre de andar por los aires, atravesé la población, y una vez en el campo fui á



posarme en las ramas del primer pino que encontré, con objeto de echar allí mis cuentas y hacer reflexiones sobre el extraño porvenir que me reservaba la pícara fortuna.

Traté de hablar en voz alta, pero observé que solo podía pronunciar en castellano esta exclamación: «¡Quiá! ¡Quiá!»

Pues señor—dije hablando conmigo mismo y metiendo el pico entre las alas—yo á la posada no puedo volver porque seguramente no me conocería nadie, y es mas que probable que mi patrona me retorciere el pescuezo para *servirme* despues á sus huéspedes en forma de perdiz, disculpando mi dureza con las razones de siempre. Parece que ya estoy oyéndola decir: «El guisado lo encontrarán ustedes un poquito duro, pero es porque empezó á cocerse tarde y aún no tuvo tiempo de ablandar.» ¡No; á la posada no puedo ni debo volver! ¡Y si me presento á mi familia tampoco me conocerá! ¡Esto es horroroso! ¡No me queda otro recurso que aceptar el papel de cuervo con todas sus consecuencias! Lo primero que haré, será buscar la sociedad de mi nueva especie.

Esto diciendo, emprendí otra vez el vuelo y, salvando llanos y montañas, llegué por fin á una pequeña heredad sembrada de maiz y cercada por una tápia de piedra.

A un extremo de la finca, junto á un recodo que formaba la muralla, veíase un caballo muerto, en estado de putrefacción; y sobre el cadáver hallábanse próximamente unos doce cuervos congregados en fraternal banquete.

Acerquéme á ellos, no sin cierta repugnancia. Estaban en los brindis y un cuervo anciano decia en aquel momento:

—Compañeros: Se dice que Noé ha quedado descontento de nuestra noble raza, porque uno de nuestros antepasados, á quien soltó del Arca en busca de noticias, no volvió más con el recado. Ese rasgo demuestra más que nada nuestro carácter independiente y nuestro acendrado amor á la libertad. ¡Nosotros no somos criados de nadie! ¡Quiá! ¡Quiá! ¡Quiá! (Aplausos). Los romanos nos consideraban como aves de mal agüero y los cazadores aseguran que olemos la pólvora á una legua de distancia. Dejemos á los hombres que digan lo que quieran. ¡Si olemos la pólvora hacemos bien! ¡No queremos que cualquiera nos cace como si fuéramos gorriones! ¡Quiá! ¡Quiá! ¡Quiá! ¡Pues no faltaba más! Nosotros, podemos decirlo muy alto, nos consideramos superiores á la especie humana!

—Pido la palabra para una alusión personal.—estuve á punto de decir cuando oí las últimas palabras del orador, pero me acordé de que también yo era cuervo. Y así, me contenté con presentarme en medio de los comensales interrumpiendo el discurso.

—¡Un forastero! ¡Un forastero! exclamaron todos, alargándome la pata.

Los saludé según Dios me dió á entender, correspondiendo como pude á sus demostraciones de afecto; y el mas anciano me dijo:

—Caballero: sea V. bien venido. Tendremos mucho gusto en que V. participe de este frugal banquete.

—¡Caracoles!—exclamé—¿Pero ustedes se atreven á comer esa porquería? ¡Ese caballo está podrido!

—Amigo mío, como se conoce que no sabe V. el refrán: *el caballo y la perdiz con la mano en la nariz.*

—Vamos, sin cumplimientos, tome usted este pedacito de hocico, dijo una *cuerva* joven, en estado de merecer, lanzándome una mirada de amor y acercándose á mi con un trozo de carne en el pico.

—¡Quiá! ¡Quiá! ¡Quiá! ¡Aparte V. eso!—exclamé haciendo ascos.

—Joven: es una fineza que quiero hacerle y no será V. tan grosero que desaire á una señora.

Ya el pico de la *cuerva* tocaba en el mío y ya me disponía galantemente á... á vomitar los hígados, cuando de pronto y sin despedirse siquiera, toda la cuadrilla levantò el vuelo desapareciendo como por ensalmo.

Aquella conducta tan extraña, me dió que pensar; y al dirigir la vista hácia el extremo del muro para ver la dirección que habían tomado mis conciudadanos, se me pusieron las plumas de punta. ¡Acababa de ver á un cazador que me apuntaba al pecho con una escopeta de dos cañones!

Entonces comprendí la causa del rápido desfile de los comensales. ¡Habían olido la pólvora!

—¡Dios mío!—exclamé!—¡Estoy perdido! ¡Ese bárbaro ignora mi procedencia y vá á cometer un *homicidio* sin querer! ¡Morir como un cuervo, para servir después de espanta-pájaros colgado de las ramas de un cerezo! ¡Eso es horrible!—¡Quiá! ¡Quiá! ¡No puede ser!—añadí alzando el vuelo.

Pero en aquel momento salió el tiro; y yo, lancé un grito de agonía desgarrador, espantoso, monumental.

Abrí los ojos... y encontreme de pié, en medio de la cátedra y encima de un asiento. El profesor y los alumnos, que habían recobrado otra vez sus humanas formas, me miraban con asombro.

—Sr. Viqueira:—dijo el catedrático de pronto, levantándose con fúria y señalando hácia la puerta de entrada.—¿Porqué se pone V. de pié encima del asiento á dar gritos con los ojos cerrados? ¿Está loco ó es V. soním-bulo? ¡Salga V. inmediatamente, y váyase V. á la cama ó al manicomio, pero no vuelva por aquí! ¡Queda V. borrado de la lista!

Cumpliendo con las órdenes terminantes del profesor abandoné la cátedra de Metafísica para no volver mas á ella.

Pero desde entonces nadie me saca de la cabeza que la teoría de la metempsícosis no es tan desatinada como á primera vista se cree.

¡Y lo que mas me obliga á persistir en mi creencia, es el haber visto al catedrático convertido en burro!

Enrique Labarta.

* * *

Dices que en las ondas
hay de tus cabellos
prematuras canas.
¿Y te quejas de eso?

Tiene Abril temprano
capullos de almendro;
la luna, en el agua
rielantes reflojes;
los picos mas altos
diademas de hielo;
destellos purísimos

la lumbre del géni-;
el mar tiene espumas;
estrella s el cielo...
Y en las sombras oscuras que apartan
del tu yo mi afecto,
un hilo de plata
que brilla en el medio,
es de alma nuestra
sagrado teléfono. .

¡Qué ya tienes canas!
¿Y te quejas de eso?

Urbano González.



RESULTADO DEL SEGUNDO CERTÁMEN

Como hemos dicho, fueron siete los sonetos premiados.

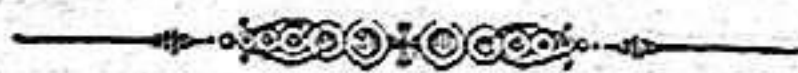
Los tres que llevan la firma de *Notebí*, *Safo* y *Basilio*, son de un solo autor que nos envía la contraseña acompañada de unos versos muy graciosos en los que dice, que no quiere revelar su verdadero nombre; por lo tanto, este caballero queda fuera de combate; y lo sentimos, porque se conoce que es persona que vale.

Los otros tres que llevan al pie los pseudónimos *Inocente*, *Bernarda de Carpia* y *Inocente 2.º*, son obra de un chispeante poeta gallego que por modestia no quiere que se publique su verdadero nombre.

En cuanto al séptimo que firma un *Observador*, es producto del ingenio de D. Enrique Canton Albarado, de Orense. Dicho señor puede pasar á recoger personalmente ó por medio de procurador que legalmente lo presente, las 2 pesetas con 75 céntimos que le corresponden.

Y aquí termina el certámen.

Perdonad sus muchas faltas.



CORRESPONDENCIA

N, S y B.—Lo siento mucho, pero si V. no revela al público su nombre, no puedo iniciar el certámen que V. propone.

Sr. D. J. S.—Tengo para mí que es un carabinero disfrazado.

Sr. D. R. A. y A.—Supongo que ya habrá comido V. el *pulpo* á mi salud; pues bien: el dia que me envíe V. el importe de esas suscripciones, me comprometo á comer en cambio una tarta á la salud de V.

Sra. D.^a C. L.—Mándalos á Carretas.

«Quizás coja *la función*, si aumenta la suscripción.»

PREGUNTAS

(Á 15 CÉNTIMOS)

Sr. D. N. L. R.—¿Cuál es el personaje de la historia contemporánea más digno de admiración?

—Don Laureano; pues en menos de quince dias me proporcionó ¡¡200 suscripciones!!

Sr. D. T. M.—¿En qué se parece el Sol á una rana?

—En que no tiene pelos.

Sr. D. J. E. R.—¿Qué fué lo primero que hizo Adán cuando Dios le infundió el alma?

—Respirar.

Zoroastro.—¿Cuál fué el rey de mas mala sombra que hubo en el mundo?

—El Rey *que rabió*.

C. A. M.—Tengo una hermosa novia ¿seré feliz?

—Para contestar á esa pregunta es preciso ver á la *chica*. Mándemela V. á casa, á una hora en que no esté mi mujer.

A 30 CÉNTIMOS

Sr. D. J. C.—*Labarta es un marrullero.* ¿Le sirve á V. ese pié forzado para hacer una cuarteta?

Ayer tarde un caballero me dijo, hablando de usted:
«Labarta: es un marrullero
El señor don J. C.»

Sr. D. J. S.—¿.....? (1)

—Se fundaron ¡vive Cristo!
En que hay, segun yo discurro,
Dos méritos, por lo visto:
¡El mérito de ser listo,
Y el mérito de ser burro!

Sr. D. E. R.—

Con noble sinceridad
Contésteme la verdad
En ingeniosa cuarteta;
¿El juzgarme yo poeta
Será una barbaridad?

—¿Barbaridad? hombre, yo
Resuelvo la cosa así:
Si hace versos malos, sí;
Si hace versos buenos, nó.

(1) No admito preguntas contrarias á la moral y buenas costumbres, ni tampoco las que hacen alusiones á determinadas personas; y por eso no reproduzco aquí la que V. me dirige.

Sin embargo, contestaré á ella, para que no pierda V. los 30 céntimos; pero á lo sucesivo dejaré sin respuesta todas las preguntas que no reunan los requisitos legales.

SUMARIO

Texto.—Waldo Vizoso, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*A Orense*, por Juan Neira Cancela.—*Epigrama*, por Emilio Alvarez Gimenez.—*El género alegre*, por Torcuato Ulloa.—*De actualidad*, por Wenceslao Veiga.—*Episodios de la vida escolar*, por Enrique Labarta.—* por Urbano Gonzalez.—*Certámenes de ingenio*—Correspondencia.—Preguntas.—Anuncios.

Grabados.—Retrato de Waldo Vizoso de fotografía directa—*Era de noche...*, por Angel Pons.

PONTEVEDRA.—IMP. DE A. LANDIN



ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pesetas.
" " semestre,
3.50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencio-
nales.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa, dirijase á
D. **Enrique Labarta**, FERIA 38—PONTEVEDRA.

EL LIBRO

« FOLIOS DE PAPEL »

DE

D. ALBERTO G. FERRERO

SE VENDE AL PRECIO DE 3'50 PESETAS FJEMPLAR
en «El Siglo», Pontevedra y en las librerías de Fé, Carrera de San Jeró-
nimo 2, Madrid; de Miranda, Plaza Mayer y Sol, 5, Or use y de Carré,
Luchana, 16, Coruña.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, FERIA 38—Pontevedra.